

ESTE HOMBRE SABE de cosas que nadie entiende. El día que cayeron WhatsApp, Facebook e Instagram, su teléfono se colapsó y se le vio dando explicaciones en los medios. “No tenía nada que ver con nosotros, pero la gente pensaba que yo sabía lo que había pasado en las tripas de los servidores de Mark Zuckerberg”. Jorge Román (Madrid, 1980) es un fontanero de internet. Y no hay muchos. Que hayan nacido en Madrid y trabajen en español solo están él y su equipo de Transparent Edge Services, la única CDN europea que ofrece un servicio equivalente al de las grandes estadounidenses.

CDN son las siglas de *content delivery network* (red de entrega de contenidos). Sin ellas internet sería un eterno *buffering* (ese círculo que da vueltas cuando el contenido que usted tiene prisa por ver no acaba de arrancar). Una CDN es una red de nodos distribuida por el mundo que descongestiona internet. Si usted, de vacaciones digamos en Hawái, quiere leer un periódico de Madrid, podrá hacerlo sin dificultad gracias a un servidor que le mandará una copia desde el punto más cercano. Al acortar la distancia que el contenido debe recorrer, se reducen los retardos y la descarga será instantánea. Usted no lo notará porque piensa que el mundo ha sido siempre así, pero sin las CDN navegaríamos con infinita parsimonia por algo parecido a lo que fue la prehistoria de internet, cuando podía fumarse un cigarro mientras esperaba respuesta del buscador AltaVista.

Una CDN fue lo que montó Jorge en 2011 con su socio Fermín Manzanedo. En 2004 habían participado en la primera instalación de una de esas redes de nodos en España, y allí lo aprendieron todo. “Lo que hicimos fue fabricar la CDN que nos hubiera gustado tener”, explica. En aquel mo-

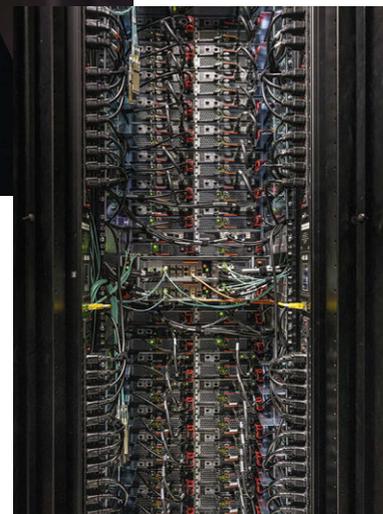


En la página anterior, Román camina por la infraestructura de la empresa StackScale, situada en el centro de datos de la compañía Interxion, en Madrid.

mento el mundo se dividía entre las empresas estadounidenses, con los precios desorbitados y sin soporte en castellano, y las CDN *do it yourself* (hazlo tú mismo). En 2011 ellos empezaron a fantasear con la idea de instalarse justo en medio de ese camino.

“Al principio fue duro, éramos nuevos y no éramos americanos”, recuerda, y señala que todas las Administraciones en Europa dependen de CDN estadounidenses. “El monopolio tecnológico de Estados Unidos debe terminar. Aquí se pelea por la privacidad, allí no tanto. Tener tantos datos pasando por plataformas estadounidenses puede dar problemas”. Sus clientes son medios de comunicación como *El Confidencial*, RTVE, TV3, *Newtral* o *El Español*. Más de 2.000 webs se sostienen sobre su CDN, con 47 nodos repartidos por el mundo.

Cuando tenía seis años, los Reyes Magos le trajeron un ordenador. “Era de cinta, tardaba tres cuartos de hora



en cargar y venía con un libro de Basic”. “Con ese manual me construí un listín telefónico que también tardaba media hora en cargar”. Hoy la humanidad pierde las formas ante una internet perezosa. “Y en la percepción actual”, dice él, “eso es cualquier cosa que no cargue de manera instantánea”.

Sentado frente a su ordenador, contempla “las grafiquitas en tiempo real” del tráfico de internet. Sin haber leído las noticias, puede adivinar la actualidad por los subidones de tráfico de sus clientes. “De repente ves un pico y vas a buscar qué ha pasado. Las campanadas, la lotería de Navidad o los Juegos Olímpicos son picos anunciados, pero el resto te sorprende como la vida misma”. Jorge recuerda especialmente la abdicación de Juan Carlos I. “Nos acababa de contratar *El Confidencial* y, de repente, abdica el Rey. Fue nuestro bautizo de fuego”. —EPS

Su firma compite en un sector monopolizado. “Al principio fue duro. Éramos nuevos y no éramos americanos”